

Na Sa del Carmen

... on madre San Juan

Yhs⁺

E-179-

Proximo a su Pasión N. D. L., al dirigir a sus amados discípulos las últimas palabras impregnadas de saludables consejos y sublimes profecías, les formuló una solemne promesa que sin duda alguna debió de ensanchar sus corazones oprimidos por el mas acerbo dolor. Me he de separar de vosotros, les decía, mi hora ha llegado ya, he de abandonar este mundo para volver al punto de mi partida. Mi Padre Celestial; mas no os contristéis, no se ha de perder de vosotros el Señor, pues no he de permitir de ningún modo ~~que~~ quedéis sumidos en la mas negra horfandad. Y Jesús llenó cumplidamente su promesa: "Mujer, he ahí a tu hijo", fue una de las postreras frases que articuló y se desprendieron de sus labios moribundos; era su última voluntad el testamento que entregaba a la humanidad ^{por} ~~en~~ la cual la constituiría hereditaria de la ~~joya mas preciosa~~ del legado mas querido, su Madre Santísima.

Primogénito de la gran familia humana, quiso
intimar los vínculos de la fraternidad haciendo
que María ensanchase los senos de su mis-
ericordia y nos cobijase bajo el manto de su pro-
tección, adoptándonos por hijos, que fuese la
Madre común. Y nada mas natural en. q. h.
Habiendo influido poderosamente María con
su consentimiento en el misterio de la Encar-
nación, contribuyendo a' modificar los destinos
de la humanidad, quiso Dios que contribuyese
en la aplicación y distribución de la gracia
adquirida por los Méritos de la Redención, quiso
que María, conforme fué corredentora fuese
también la tesorera y la dispensadora de la
gracia, dándole para ello el título glorioso
de Madre que le confería plenos poderes
para socorrer a' todos los que estuvieran con-
fiados a' su tutela. La humanidad no
quedaba pues librada a' su impotencia, no
quedaba abandonada, estaba encomendada
a' los cuidados y a' los desvelos de María, ella era
su Madre. Y los designios de N. S. S. no se
han frustrado, pues María ha llenado su
misión admirablemente; su protección y
su patrocinio ha sido desde aquella hora
un hecho constante y universal probado y
atestiguado por el argumento ineludible
de los acontecimientos. No ha habido cora-
cionistas que se haya sustraído al influjo salu-
dable de esta tierna Madre, no ha habido pueblo,

13cm x 18cm

ni ciudad ni nación alguna que no haya recibido
el riego benéfico de sus gracias. María ha oído
para la humanidad lo que el sol para la
naturaleza, todo lo ilumina, todo lo anima
todo lo vivifica, "non est qui se abscondat
a colore ejus." Sus ojos han estado constante-
mente fijos en nosotros para poder descen-
brir nuestras necesidades, sus oídos siempre
abiertos para poder escuchar nuestras suplicas,
sus manos llenas de copiosas gracias para poder
derramarlas con profusión. Y para hacer
mas sensible su acción, para hacer mas pa-
tente su amor, ha multiplicado su presencia,
fijando su mirada en diferentes lugares
de la tierra, a fin de que los pueblos horrorados
de su presencia acudiesen con mas con-
fianza a recabar sus favores y bendiciones. Y
la humanidad ha respondido al llamamiento
de María, un grito de júbilo que la aclama biena-
venturada se ha escapado de todos los pechos gene-
rosos, grito que se ha dejado oír en todos los siglos
y que se oirá siempre mientras haya en el mundo
almas nobles, corazones que no sean ajenos al
sentimiento de gratitud; la humanidad ha
respondido al llamamiento de María, la
han invocado en los momentos mas difíciles,
han puesto en sus manos los mas arduos
negocios, han dirigido a ella su vista como
a estrella salvadora en las borrascas del
espíritu, ha oído el guía seguro que ha dirigido

13cm x 18cm
sus pasos en el camino escabroso de la vida,
le ha profesado en fin una tierna y sin-
cera devoción. Esta aunque sea múltiple
en su forma es una en su esencia.

Y en primer lugar sin a. h. falta de otras
razones, nos bastaría conocer la antigüedad
y universalidad de esta devoción para probar
nuestro aserto; pues para formarnos una
idea adecuada de la bondad y de ^{la} excelencia
de un culto particular nos podemos servir
del mismo medio de que nos valernos para
juizar las creencias y doctrinas. Ahora bien
cuando existe en la Iglesia Católica una
doctrina universal que partiendo de la
época en que vivimos y remanentándose
de siglo en siglo la hallamos siempre con-
minimamente recibida y revesenciada, la
hemos de juzgar como una piadosa creencia
ajena a toda sospecha, exenta de todo error.
Lo mismo podemos decir de cualquier
forma particular del culto. Cuando encon-
tramos que subsiste durante mucho tiempo
en la Iglesia Católica una devoción, cuyo
origen se pierde entre las sombras de una
veneranda antigüedad, practicada con
gran veneración durante largos siglos por
ciudades y naciones, con el consentimiento
y la bendición de los S. Pontífices y Obispos,
podemos con mucha razón concluir,
que este culto o devoción, es santo, seguro

13cm x 18cm

y acepto a los ojos de Dios. Pues bien de estas condiciones se halla investido el culto que se tributa a Maria bajo la advocacion del Carmen. Tomad en la mano la historia, registrad sus paginas y con los documentos que ella os presenta recorred siglo por siglo hasta la epoca mas remota del Cristianismo y hallareis alabada, bendecida y popularizada y por consiguiente de tradicion inmemorial la advocacion de Maria del Carmen, devocion que si bien toma su denominacion de un lugar particular no esta circunscrita a sus estrechos limites. Extended vris la vista a vuestro al rededor, recorred con el pensamiento toda la redondez de la tierra, examinad, investigad detenidamente, y vereis por todas partes erigidos en honor de Maria del Carmelo, templos santuarios, artisticos altares, vereis por todas partes invocar su nombre y patrocinio, en el oriente lo mismo que en Occidente, en el mundo antiguo como en el nuevo, en los paises civilizados del mismo modo que en los barbaros, en las ciudades mas populosas igualmente que en las olvidadas aldeas, de suerte que nadie podra tacharos de exagerados si llegais a afirmar que es esta una devocion universal, como universal es la Iglesia en la cual vive y florece.

Y las personas de todas las clases sociales se acogen a ella, y forman en ella sus deliciosos y vistosos con amorosa piedad esta gloriosa

librea y no se despojan de ella ni de díaⁿⁱ de
noche, considerándola como una armadura
irrefragable contra los asaltos del demonio
y un socorro seguro en las innumerables
necesidades del alma y del cuerpo. La madre
viste con ella á sus tiernos pequeñuelos, los viajeros
se previenen con ella para sus excursiones,
los navegantes para las borrascas, los soldados
forman con ella un escudo que los defiende
del plomo enemigo, el moribundo la abraza
fuertemente en las angustias de la agonía.
Los pastores de la Iglesia la reconocen y la
aprueban, y no solo la aprueban sino que
la recomiendan, y no solo la recomiendan
sino que la bendicen y no solo la bendicen
sino que la llenan de privilegios. Fue mas
confirmada por los Romanos Pontífices,
milita en la Iglesia Católica una orden
religiosa, ilustre por una falange de santos
y de mártires esclarecidos por su santidad
y doctrina, que toma el nombre del Carmen
y se dedica de un modo particular á pro-
mover el culto y á glorificar el nombre de
María del Carmen. Son estas m.a. b. esas
que todos contemplan que palpan y
que prueban hasta la evidencia que
en esta devoción interviene el dedo de
Dios y una singular bendición y
complacencia de María. Meditaba, un
día Moisés en el silencio de su corazón la

desgraciada suerte de su pueblo, y al ver el estado de prostración a' que habia sido reducido, al considerar su oprobio y confusión y al contemplar la dura esclavitud que presaba sobre él, impotente para remediar su situación se retiró al desierto a fin de poder desahogar con el llanto su intenso dolor e interesar con sus súplicas la compasión del Señor. Un día oyó de pronto esta voz que le decía: Moisés Moisés; los ratos de Israel han penetrado el Cielo; he contemplado la aflicción de mi pueblo en Egipto, su clamor ha llegado a mis oídos, y he resuelto librarlo del poder de los menceunceiros para conducirlo a una tierra deliciosa que manan leche y miel. Tu serás el libertador; te presentaré a' Faracé y ^{en} mi nombre se dirá al pueblo de Israel su aspirada libertad.

Señor, pero no me creerá? No temas, replicó el Señor, yo estaré contigo. Obedeció Moisés, y al ver que no era escuchado, dijo de nuevo al Señor, "da signum"; dame una señal por la cual yo atestigüe mi misión. Toma esa vara, dijo el Señor, con ella obrarás prodigios que comprobarán hasta la evidencia mi voluntad. Y Moisés se presenta ante el Rey, y le comprueba con repetidos prodigios la justicia de sus súplicas, y conduce por fin por entre montes de agua al pueblo libertado, guiándolo por las soledades del desierto hasta

entonces fugitivos, víctima de la persecución,
con el corazón transido de dolor veía los
estados precario de sus hermanos, y la sola idea
de que su nombre desapareciera le hacía
llamar a su Madre Maria que no los de-
samparase ni los dejase abandonados a las
furias del averno. El fin de su carrera estaba
próximo y tímido no desmayaba, persistía
en su demanda, cuando de improviso
se le presenta Maria, con semblante risueño,
circundado su rostro de un resplandor
celestial, teniendo en sus brazos al niño Jesús
y colgando de su mano derecha un esca-
pulario, rodeada de un escuadrón de ángeles
que formaban su corona, y acercándose
le extiende el escapulario y le dice, toma, hijo
mío! es esta la insignia de mi orden y
una señal del privilegio de honor que he
obtenido de mi hijo. Vístelo tú y con tígo,
todos los que quisieren contarse en el número
de los hijos del Carmelo, que yo los miraré
con predilección estándome consagrados de
~~un~~ modo ~~con~~ particular. Por esto el escapu-
lario del carmen puede decirse que es una
santa divisa de Maria establecida en favor de
sus hijos predilectos, divisa que Maria quiso
poner a salvo de los ruidos ataques que le tu-
bian de dirigir el vicio y la incredulidad man-
comunados con las protestas del infierno,
revistiéndola de la mas completa autoridad

a fin de que los fieles pudiesen libres de emi-
 dados acogerse a este puerto de refugio, averse
 de esta tabla de salvación. Hijo mío, le decía
 un día a Juan XXII, como narra el mismo Pon-
 tifice en su célebre Bula; has de saber que la augusta
 dignidad ~~la~~ que has sido subleivado a mí la debes.
 Yo te he presentado a mí. Hijo, he presidido y diri-
 gido tu elección, te he librado de tus enemigos
 y ahora en recompensa quiero que me glorifiques.
 Confirmo el orden y el escapulario del Carmen
 y propone grandes premios a los que vistieren
 esta querida insignia. Manifiesta al mundo
 que este escapulario será para el que lo lleve
 dignamente, señal de salud, socorro en los
 peligros y prenda de protección y de paz. Mi
 bendición le acompañará en vida, en la
 muerte no le faltará mi auxilio especial.
 y después de la muerte no caerá en las
 llamas infernales, y si hubiere de ~~pasarse~~ ^{satisfacer}
 en el purgatorio las faltas leves y los reatos
 de los pecados, yo misma descenderé a
 libertarlo de aquella cárcel para conducirlo
 al Cielo. De la mujer fuerte está escrito
 que vistió a todos los que forman su fa-
 milia con una vestidura doble que los
 preserva de los rigores del frío y de la mujer
 fuerte por excelencia es María, ^{la misma} que
 tejiendo con sus manos santísimas el
 escapulario, lo trajo del cielo a la tierra
 para revestir a sus hijos con esa doble

vestidura que los había de preservar de los rigores de la nieve y del frío. Y a la verdad - ¿cuáles son las cosas que el cristiano puede justamente pedir y desear con todo afecto del Señor? Tres, m. a. h. una vida justa en el temor santo de Dios; una muerte pacífica en el óculo del Señor, y después de la muerte la posesión del sumo bien, y el goce de la gloria. Ahora bien; María ha prometido solemnemente estas tres cosas a los que visten y llevan dignamente el escapulario del Carmen.

Promete que él será preserva de paz y de salud en vida, escudo firmísimo contra los asaltos del enemigo infernal en la muerte, y que ~~de~~^{en el} purgatorio será como una escritura por la cual reconocerá la obligación de libertarlos cuanto antes. - Tantos enfermos que han recobrado su salud, tantos pecadores que rompiendo las cadenas de los vicios se han dado de lleno a Dios, conjurados tantos peligros espirituales y corporales, tantas tentaciones vencidas, tantas y copiosas bendiciones obtenidas. El escapulario libró al soldado en el fragor de la batalla, al viajero de los precipicios y de las manos de los salteadores, refrenó las olas furiosas del mar, serenó las tormentas, destruyó el granizo, fecundó los campos, puso a salvo la virginidad etc.